



La filosofía marxista como base ideológica del totalitarismo en el pensamiento de Leszek Kolakowski

Carlos Osteicoechea*

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo analizar la perspectiva de Leszek Kolakowski en cuanto a la necesidad de abordar un hecho extensamente comprobado y comentado; es decir, la imposibilidad del marxismo de concretar históricamente lo postulado en su ideología. La metodología utilizada en este comentario, es de tipo hermenéutica, intentado plasmar las inquietudes propias en relación al tema expuesto, tomando como herramienta fundamental la obra de Kolakowski, específicamente lo establecido por él, en las principales corrientes del marxismo.

Palabras clave: filosofía marxista, totalitarismo, Estado totalitario.

Marxist Philosophy as Ideological Basis of Totalitarianism Into Leszek Kolakowski's Thinking

Abstract

This paper aims to analyze Leszek Kolakowski's perspective as for the need to approach a fact widely tested and commented, that is to say, the impossibility of Marxism to historically concrete what is postulated in its ideology. The methodology used in this commentary is of hermeneutic

* Maestría en Gerencia educativa (Universidad Rafael Urdaneta, URU). Licenciatura en Teología (UPS-ROMA). Licenciatura en Filosofía (Universidad Católica Cecilio Acosta, UNICA). Profesor de las cátedras: Lógica, Ética Aplicada y Política, Pensamiento Formal, Fundamentos de la Educación en Venezuela, Epistemología y Paradigmas de la Investigación Educativa. Correo electrónico: ciov99@hotmail.com

type, intending to present the own worries in relation to the exposed subject matter hereof, taking as a fundamental tool Kolakowski's work, specifically the established by him in the main currents of Marxism.

Key words: Marxist philosophy, totalitarianism, totalitarian state.

En un importante estudio histórico-crítico, llevado a cabo por Leszek Kolakowski, en su obra *Las principales corrientes del marxismo*, en la que el autor elabora una reflexión desde la perspectiva de la filosofía política en torno a los desarrollos históricos de la ideología marxista y utilizando argumentos esgrimidos por la filosofía, se intenta demostrar cómo los dichos desarrollos antes mencionados, han desembocado en regímenes totalitarios; producto de la imposibilidad del marxismo por concretar históricamente lo que se ha postulado a través de la ideología.

Esto se observa sobre todo en el tratamiento que Marx y los marxistas hacen de ciertos conceptos como por ejemplo el de igualdad, del cual Kolakowski hace un análisis político para determinar cómo dicho concepto dentro de la ideología marxista no sólo está erróneamente concebido, sino que además, su aplicación ha traído como resultado la justificación del estado totalitario.

Las críticas al marxismo como sistema de pensamiento se han hecho desde muy variadas perspectivas, entre ellas podemos presentar algunas de las más estudiadas como la de Popper centrada en el liberalismo clásico en la que objeta la manera cómo el materialismo dialéctico de Marx termina convirtiéndose en un historicismo y un determinismo de lo social; la de Kelsen en una orientación próxima a la socialdemocracia en la que acusa al marxismo (tomando en consideración el ejemplo soviético) del desequilibrio visible que existe entre los poderes estatales.

La de Schumpeter desde el conservadurismo, rechazando la noción de acumulación originaria propuesta por los marxistas como una contradicción autorreferente; así como la de Kolakowski desde la perspectiva de un humanismo cristiano políticamente ecléctico y cuya obra *Las principales corrientes del marxismo* es considerada como el más completo trabajo compilatorio y crítico sobre la evolución histórica de dicho pensamiento.

En su crítica Kolakowski busca desmontar ciertas afirmaciones conceptuales con el fin de explicar el nivel de error que hay en ellas y así formular una argumentación suficientemente convincente que permita la validación de la hipótesis planteada: el totalitarismo como efecto ineludible en la aplicación histórica de la ideología marxista.

En tal sentido, se muestra con manifiesta intención la necesidad de estudiar los desarrollos históricos del marxismo con el fin de elaborar dialécticamente toda una reflexión cuyo telos es comprobar la imposibilidad de la concreción de un estado marxista sin elemento alguno de totalitarismo.

En el proceso argumentativo, las principales corrientes del marxismo están focalizadas en el desarrollo de un estudio diacrónico de los productos históricos marxistas, y desde un planteamiento histórico-filosófico, se van desentrañando algunos conceptos los cuales han sido tergiversados por el marxismo con el fin de construir su aparato ideológico, haciéndolo aparentemente razonable con una lógica interna cuya validez se presenta como incuestionable.

Esta estrecha relación entre teoría (ideología marxista) y praxis (desarrollos históricos) será recurrente en el tratamiento de la discusión planteada, porque como afirma Kolakowski, dentro del marxismo es muy difícil observar la distinción entre ideología y movimientos políticos ya que existe una estrecha y manifiesta conexión entre teoría e ideología por una parte, y actitudes políticas por otra.

En el marxismo esa relación ideología-praxis histórica presenta una clara dificultad sobre todo por el hecho de que éste, en muchos aspectos, manifiesta un ineludible carácter utópico, recordando que la palabra utopía palabra acuñada en el siglo XVI por Tomás Moro significa “No-lugar”, es decir, un lugar que no existe más allá de abstracciones ideales. En fin, el carácter utópico de la ideología marxista dificulta su exitosa concreción histórica ya que lo ideal (abstracto) se coloca siempre por encima de lo real (concreto).

Al respecto, el mismo Kolakowski se pregunta si es posible evitar el dilema entre utopismo y fatalismo histórico; en otras palabras, ¿cómo se puede defender un punto de vista que no sea la proclamación arbitraria de ideales imaginarios ni la resignada aceptación de la idea de que los asuntos humanos están sometidos a un proceso histórico anónimo en el que todos participan pero que nadie es capaz de controlar?

La respuesta a esta interrogante está directamente relacionada con lo postulado en muchas de las teorías acerca de las revoluciones (teniendo en cuenta que revolución es un concepto importante dentro de la ideología marxista) y es que como afirma Ortega y Gasset en ellas siempre intenta la abstracción sublevarse

contra lo concreto: por eso es consustancial a las revoluciones el fracaso. Los problemas humanos no son, como los astronómicos o los químicos, abstractos. Son problemas de máxima concreción porque son históricos

Los problemas humanos por ser históricamente concretos precisan de soluciones que respondan a dichas concreciones y no a una idealidad (por demás a priori) que se queda en mera especulación y que en el peor de los casos se convierte en un constructo teórico que termina resultando intocable, inamovible, inalterable, en otras palabras, endiosado y es que como lo afirma Kolkowski: ninguna sociedad ha sido íntegramente engendrada por una ideología ni podría ser explicada por las ideas de quienes contribuyeron a originarla, es decir, que el hecho de pensar que una sociedad pudiera surgir alguna vez íntegramente de una utopía equivaldría a creer que las comunidades humanas son capaces de liberarse de su pasado.

Todo ello ha traído como consecuencia inobjetable el hecho de que en casi todos los desarrollos históricos del marxismo, la ideología se haya convertido en un fin en sí misma y haya convertido al hombre un medio para lograr tal fin. De tal manera que, sin importar los posibles acontecimientos en torno al hombre, había que salvar a tan grandioso esquema de realización humana al cual todo debía subordinarse, dejando como resultado según los dicho por Mauricio Rojas, el hecho de que la bondad extrema del fin se convirtiera en la maldad extrema de los medios, donde la supuesta salvación de la humanidad puede hacerse al precio de sacrificar la vida de incontables seres humanos, donde se puede amar al género humano y despreciar a los hombres realmente existentes.

¿Qué hizo que la ideología marxista planteada para la creación de un mundo nuevo en el que no existiera explotación del hombre por el hombre, se convirtiera en la maquinaria de opresión más grande que ha conocido la historia de la humanidad? La respuesta ya se ha planteado anteriormente y aquí la resumo: la manifiesta incongruencia entre los postulados teóricos marxistas y su capacidad de concreción histórica sin el advenimiento del totalitarismo; en otras palabras, lo planteado ideológicamente por Marx y lo realizado históricamente por los seguidores de la ideología marxista.

Se podrían escribir enciclopedias enteras en referencia a ejemplos históricos de lo ya expresado y entre esos innumerables ejemplos podemos citar el de la primera revolución marxista exi-

tosa, llevada a cabo por Vladímir Ilich Uliánov, mejor conocido como Lenin, quien en su intento de recreación de la Rusia postzarista, terminó convirtiéndola en el primero y más famoso de los Estados totalitarios modernos.

El destino de esta Rusia comunista, se fue presentando como una plaga en los países en los que se intentó copiar dicho modelo; terminando todos ellos en los más atroces totalitarismos ideológico-políticos en los que se superponía la necesidad de una ideológico-utópica superestructura estatal, sobre la vida de los hombres y mujeres que formaban a dichas sociedades y pueblos.

Sin embargo, es importante aludir aquí a un sentido más amplio del concepto de totalitarismo que incluye también las relaciones entre la sociedad y los individuos. El totalitarismo no es solamente la fisonomía fáctica de un Estado (presentada aquí como la manera en la cual el Estado adquiere una faz a través de su praxis histórica); por otro lado, también se manifiesta como un modelo de relacionalidad sociedad-individuo en el cual, el primero (la sociedad), termina devorando al segundo (el individuo) quien pasa a formar parte de la gran masa social o colectivo y que sólo puede comprenderse desde su actuar como masa social y no como individuo humano.

Este tipo o modelo de totalitarismo relacional no es más que un intento de realizar en la práctica la idea de una sociedad-comunidad sin divisiones ni conflictos internos, en la cual el hombre se convierte en lo que Marx llamó el “individuo total” (totalen Individuen) o “ser especie” (Gattungswesen), sin derechos personales, propiedad o intereses que lo separen del colectivo.

Aunque éstas son dos maneras de comprender al totalitarismo; ciertamente en los desarrollos históricos de la ideología marxista el modelo de relacionalidad sociedad-individuo, terminó desembocando siempre en el totalitarismo como fisonomía fáctica del Estado.

En referencia al totalitarismo que surge de la relación sociedad-individuo, debemos afirmar que éste parte de la idea marxista de la total y perfecta igualdad en la distribución de bienes, idea que es irrealizable en la práctica, pues esa perfecta igualdad sólo es posible en un régimen totalitario, en tal sentido, Kolakowski plantea que Marx estaba seguro de que el proletariado, como el Prometeo colectivo, acabaría, tras la revolución universal, con la inmemorial contradicción entre el interés del individuo y el de la especie; así lo afirma Marx cuando expone que el proletariado, derrocando por la fuerza a la burguesía, cimentará las bases de su poder.

Dicha presentación presupone ya de por sí, la muy estudiada y comentada idea marxista de la dictadura del proletariado en la que el colectivo ejerce el poder independientemente de criterios individuales y es allí donde se encuentra un primer nivel del totalitarismo y que históricamente terminó hincándose ante un segundo y más poderoso nivel a cargo del Estado.

Ahora bien, este segundo nivel, llamado por mí, fisonomía fáctica del Estado, históricamente ha sido la conclusión más patente del totalitarismo producto de la aplicación del aparato ideológico marxista, nos muestra más claramente la contradicción intrínseca presentando la noción de “perfecta igualdad” de la sociedad marxista, ya que un régimen totalitario no puede ser nunca igualitario porque ciertos bienes esenciales (como el acceso a la información, la participación en el poder, entre otros) deben restringirse a la élite política. Ningún régimen totalitario puede ser jamás igualitario debido a que necesariamente requiere de una élite política claramente autónoma, separada.

Lo anteriormente expresado se puede observar en la evolución del marxismo leninista al estalinismo en el que la autocracia personal fue el resultado natural y lógico de la idea de unidad perfecta que impulsaría como principio rector el desarrollo del Estado totalitario. En tal sentido, para alcanzar su forma definitiva, tal Estado requería de un solo líder dotado de poder ilimitado; el progreso de ese sistema consistió en la reducción gradual del foro en que podían expresarse los conflictos de intereses, ideas y tendencias políticas. Las expresiones libres en cuestiones políticas cada vez más se fueron restringiendo primero de los espacios sociales a los espacios del partido, luego a una sección del partido, más tarde al Comité Central y finalmente al Politburó.

Esta realidad ineludible de los desarrollos históricos de la ideología marxista la presenta Kolakowski, haciendo referencia a lo planteado por Trotsky como modelo de Estado Soviético y en el que describe al Estado como un permanente campo de concentración en el que dicha superestructura ejerce el poder total y absoluto sobre todos los aspectos de la vida de los ciudadanos y en particular decide cuánto, en qué y dónde trabajarán.

De allí que, la idea del Estado plenipotenciario, ha sido por un lado, necesaria para la implementación de los regímenes que tienen como base al marxismo; por otro, se ha convertido en una dura contradicción a la propia ideología marxista que tiene como base la dictadura del proletariado, es decir, las fuerzas de produc-

ción en manos de los trabajadores. Dichas fuerzas han terminado históricamente subyugadas por el Estado, y esta superestructura estatal terminó modelando una sociedad cimentada sobre la base del Estado, que terminó ocupando todos los espacios de la vida social por encima incluso de la tan divinizada colectividad.

Referencias bibliográficas

- Gadamer, H. (1994). *Verdad y método II*. Salamanca: Editorial Sígueme.
- Kolakowski, L. (1976). *Las principales corrientes del marxismo*. Vol. 1, 2 y 3. Madrid, España: Editorial Alianza.
- Kolakowski, L. (1983). Las raíces marxistas del estalinismo. *Estudios Públicos* N° 11. Santiago de Chile.
- Marx, K. y Engels, F. (1970). *La ideología alemana*. Barcelona: Ediciones Grijalbo.
- Marx, K. y Engels, F. (2007). *El manifiesto comunista*. Valladolid: Editorial Maxtor.
- Ome 5 (1978). *Obras de Marx y Engels*, Volumen 5. Barcelona: Grupo Editorial Grijalbo.
- Ortega y Gasset, J. (1983). *La rebelión de las masas*. Barcelona: Ediciones Orbis.
- Rojas, M. (2012). *Marx, Lenin y el totalitarismo. El idealismo genocida*. Serie ensayos de la biblioteca virtual Mauricio Rojas.